

De la sociedad pacata al nuevo orden internacional

Movimientos fascistas y prensa conservadora en Colombia, 1936-1945**



En 1945 Colombia ingresó en una nueva etapa histórica generada por las nuevas relaciones internacionales de la posguerra. Este «nuevo orden internacional» fue el resultado de una década convulsa que incluyó la Guerra Civil española y una guerra de magnitud mundial, que polarizaron la política y la opinión pública colombianas.

¿Cuál era el panorama político anterior a la guerra en Europa? ¿Cuál era el latinoamericano?

Responder estos importantes interrogantes ayudará a entender mejor nuestra situación política interna en aquellos convulsos años de la Segunda Guerra Mundial y el papel desempeñado por los gobernantes y dirigentes políticos de la Colombia en nuestras relaciones internacionales.

Ascenso del fascismo europeo

Luego de la Primera Guerra Mundial comienzan a surgir ideologías fascistas en Europa occidental. Italia sería el primer país con un gobierno de tipo fascista, después de la simbólica marcha a Roma de los «camisas negras» de Mussolini en 1922. Este mantendría la forma constitucio-

* Comunicador social-periodista de la Universidad de Antioquia. Dirección electrónica: james@embera.udea.edu.co

** Este capítulo hace parte del informe final de la investigación «Influencia de la ideología fascista en la prensa escrita conservadora colombiana: 1936-1945», desarrollada en el Centro de Investigación y Extensión en Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.

nal de gobierno hasta 1925, cuando empieza la construcción de su dictadura fascista¹. Esta consolidación del fascismo italiano en el poder creó las condiciones necesarias para que reviviera el colonialismo, representado en la invasión a Etiopía en la mitad de los años 30. De forma paralela, también se aproximaba al poder un movimiento similar en otra nación que había nacido también en los años sesenta del siglo XIX: Alemania.

Hitler llegó al poder en 1933. Solo diez años atrás había estado implicado en un golpe de Estado para derrocar al gobierno de la República de Weimar. Desde 1925, cuando se volvió a fundar oficialmente el Partido Nacional Socialista de los Obreros Alemanes (NSDAP), su número de afiliados comenzó a crecer hasta llegar a 178.000 en 1929, año en que comienza a agravarse la situación de los obreros por el *crack* económico del sistema capitalista. «En 1930 era bien visible el éxito de la reorganización del partido y de la reorientación de su estrategia. El NSDAP tenía una administración centralizada y sólida y unos miembros activos, con un aparato del partido muy apto para la propaganda de masas. Se explotaron todos los medios de comunicación, desde carteles y paneles hasta panfletos, periódicos, radio, cine, viajes por avión e innumerables mítines de masas»². Todo este proceso avanzaría hasta la toma del poder por Hitler que se inicia en 1933, año en que es nombrado canciller del gobierno alemán.

Por su parte, España inició los años 30 con el cambio del gobierno dictatorial de Miguel Primo de Rivera, gracias a la proclamación, en abril de 1931, de la II República española. Asimismo, la reforma constitucional de este año hirió pro-

fundamente a la derecha española, la cual pronto empezó a organizarse y a fundar nuevos partidos con ideologías altamente conservadoras y radicales. De ahí que diga con razón Payne que en este país «tomaron forma las tres variantes del nacionalismo autoritario: conservador, de derecha radical y fascista»³. Entre dichos partidos empezaron a figurar la Confederación Española de Derechas Autónomas, la Acción Española, las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista y la Falange Española. Esta polarización creciente desataría su furia en la guerra civil que se desató en España en 1936, con republicanos y nacionalistas como bandos enfrentados.

Solo tres años después «la mayoría de los sistemas políticos de Europa eran ya autoritarios, y de estos la forma más común era la de un régimen autoritario de derecha relativamente moderado, hasta cierto punto bajo dominio monárquico en los Balcanes. Mucho menos comunes eran los movimientos fascistas realmente importantes, pues ni en los países más desarrollados y más democráticos del noroeste ni en las tierras más retrasadas del este y del sur existían condiciones adecuadas para la formación de movimientos fascistas.» Además, «Cuando surgían movimientos fascistas, los regímenes derechistas solían reprimirlos sin gran dificultad, y este era el caso incluso tratándose de fuerzas con amplio apoyo popular, como la Cruz de Flecha y la Legión del Arcángel Miguel»⁴, que existieron esporádicamente en Hungría y Rumania en los años 30.

Este ascenso de la derecha europea era visto con recelo por los Estados pertenecientes a la Liga de Naciones, pero las ansias conquistadoras pronto se desbordarían para oponer a Inglaterra y Francia, y más tarde a Estados Unidos y Rusia, contra las potencias del Eje Roma-Berlín-Tokio en la II Guerra Mundial. En este panorama es cuando el presidente Roosevelt, que había llegado al poder en 1933, comienza una fuerte campaña en todo el hemisferio americano con su política del «Buen Vecino»⁵. A través de esta y gracias a una fuerte ofensiva diplomática practicada por parte de Spruille Braden, embajador norteamericano en Bogotá desde 1939, y continuada por Arthur

.....

1 Stanley, Payne, *Historia del fascismo*, Planeta Editorial Colombiana, Bogotá, 1995, pp. 144 y ss.

2 *Ibid.*, p. 217.

3 *Ibid.*, p. 325.

4 *Ibid.*, pp. 405-406.

5 Un interesante estudio a este respecto véase en David Bushnell, *Eduardo Santos y la política del buen vecino, 1938-1942*, Bogotá, El Áncora Editores, 1984, en el que explora la incidencia de esta política americanista dentro del gobierno colombiano de aquel entonces.

Bliss Lane, Colombia adhería a la política internacional propuesta por Estados Unidos para enfrentar la inminente guerra mundial. Con el conocido ataque de los japoneses en Pearl Harbor, en diciembre de 1941, este país ingresaría decididamente en la contienda.

Suramérica: el vecindario estratégico de Roosevelt

Antes de la II Guerra Mundial los asuntos diplomáticos en Colombia eran manejados a través de legaciones de reducido personal administrativo. Pero esta situación cambiaría desde 1936, año en que Wolfgang Dittler presenta su carta credencial de embajador del *Reich* en el país. Desde años atrás los alemanes tenían asiento aquí y, para 1938, conformaban la colonia extranjera más numerosa⁶. Empresas como la Sociedad Colombo Alemana de Transportes Aéreos, SCADTA, o el Banco Alemán Antioqueño, revelan esta importante presencia. Por esto, y ante la inminente guerra, era esperada una respuesta por parte de la diplomacia estadounidense para defender sus intereses, traducidos en el Canal de Panamá, las grandes plantaciones y las concesiones petroleras, dadas desde la época de la hegemonía conservadora. De este modo, casi un año después de que se hubiese posesionado el embajador alemán, en abril de 1937, Sumner Welles, subsecretario de Estado norteamericano, escribía a Spruille Braden para anunciarle la decisión del presidente Roosevelt de establecer una embajada en Colombia bajo su dirección⁷.

Luego, en 1939, Braden es nombrado oficialmente en ese cargo, teniendo a su servicio tres agregados: para el comercio y las fuerzas naval y militar. Y la situación se había replicado en buena parte de América, pues según Galvis y Donadío:

Un año más tarde, en 1940, se había duplicado el número de agregados militares de esta América de abajo, ardiente y revoltosa. En mayo de ese mismo año, el Departamento de Estado quiso ir más allá de la vigilan-

cia establecida mediante sus agregados militares y también asegurarse de que las generosas invitaciones a los oficiales latinoamericanos daban el fruto esperado. Con ese fin, el Secretario de Estado, Cordell Hull, envió un memorandum a los cancilleres de las repúblicas americanas, en el cual los prevenía sobre una posible agresión nazi y sugería la necesidad de establecer una cooperación militar y naval⁸.

Si en nuestro país la importancia que Estados Unidos dio al canal hizo establecer una fuerte colaboración con el gobierno, debido al peligro de la gran influencia alemana en la SCADTA, en los otros países de Suramérica esta fórmula tendió replicarse. Por ejemplo, aquí el gobierno de Eduardo Santos aceptó en un pacto secreto la posibilidad de una intervención de fuerzas terrestres, navales y aéreas, del Ejército estadounidense en Colombia, dado el caso de que el Canal fuera atacado por alguna de las potencias del Eje⁹. Y esta situación era clara, incluso para Silvio Villegas, quien había sido un nacionalista radical al estilo pregonado por la «Action Française» de Maurrás y que había escrito un libro como base para un estado nacionalista colombiano en 1937¹⁰, ya que publicaba en *La Defensa* la posición que debía adoptarse en relación con la guerra y las exigencias foráneas:

No es el caso de discutir si los Estados Unidos entrarán o no a la guerra. Los hechos pesan más que las palabras. Las más elementales normas de táctica y previsión indican a los países latinoamericanos que ya es hora de considerar en forma seria y responsable la situación que puede creárseles con la intervención militar de

.....

- 6 Hernández, José Angel, «Los Leopardos y el fascismo en Colombia», en *Historia y Comunicación Social*, No. 5, Madrid, Universidad Complutense, 2000, p. 226. Según los datos extraídos de la *Revista Javeriana*, este autor enumera un total de 3.637 ciudadanos alemanes para ese año en nuestro país.
- 7 Braden, Spruille, *Diplomats and demagogues. The memoirs of Spruille Braden*, New York, Arlington House, 1971, p. 193.
- 8 Galvis, Silvia y Donadío, Alberto, *Colombia Nazi. 1939 - 1945: espionaje alemán, la cacería del FBI, Santos, López y los pactos secretos*, 2a edición, Planeta Editorial Colombiana, Bogotá, 1986, p. 106.
- 9 De acuerdo con la interpretación de Henry L. Stimson, Secretario de Guerra estadounidense de esa época. Véase Galvis y Donadío, Op.Cit.
- 10 Villegas, Silvio, *No hay enemigos a la derecha*, Zapata, Colombia, 1937.

Norteamérica en el conflicto europeo, cada vez más probable. En política internacional, aún más que en la interna, debe preverse lo imprevisto, para defendernos de antemano contra el riesgo de sorpresas fulminantes. Sobre todo, los últimos sucesos determinan la necesaria intervención de la gran potencia del norte en la terrible guerra del Viejo Mundo; a esta hora los técnicos saxoamericanos están minando, previsoriamente, la Bahía de Nueva York; la cancillería japonesa, en cable de ayer, pide órdenes a los jefes del eje; Mussolini acaba de agredir a Roosevelt en vocablos más mortíferos que los torpedos que dieron al traste con el barco Robin Moor; el sabotaje a las fábricas armamentistas de los Estados Unidos ha capitulado bajo el categórico dilema de la Casa Blanca a los rebeldes: «a las fábricas o a los cuarteles militares». Casi puede asegurarse que sólo por un milagro podría salvarse el hemisferio occidental de una desastrosa intervención en el lejano conflicto¹¹.

Pero esta política rooseveltiana no era más que la respuesta al auge que el fascismo venía manifestando en la región. Movimientos como el Nacional Socialista de Chile, fundado en 1932; los Cristeros, fuerza campesina católica mexicana, creada en 1926; la Unión Revolucionaria del Perú, que tuvo sus camisas negras, pero que fracasó en 1936; la Falange Socialista Boliviana, fundada en 1937, son algunos de los movimientos radicales de aquellos años. Y aunque muchos no alcanzaron un apoyo grande o un gobierno fascista, es evidente la radicalización de la derecha de estos países, caso contrario de Brasil y Argentina donde la extrema derecha alcanzó un auge impresionante.

En los años veinte, florecieron en Brasil, varios movimientos de tipo fascista. La Legião do Cruzeiro do Sul, la Legião de Outubro, el Partido Nacional Sindicalista, el Partido Fascista Nacional, el Partido Nacional Regenerador, figuraron entre aquellos. Pero fue en la siguiente década cuando creció ostensiblemente un movimiento de este tipo en la Ação Integralista Brasileira, fundada en 1932 por Plinio Salgado¹². «En esa

.....

11 Villegas, Silvio, «América y la guerra», en *La Defensa*, Medellín, junio 20, 1941, p. 4.

12 Payne, Op.Cit., pp. 430 y ss.

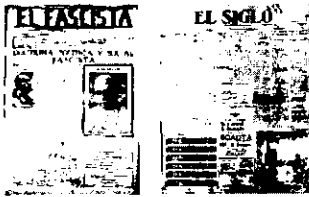
13 *Ibid.*, p. 437.

14 *Ibid.*, p. 440.

época, el gobierno del Brasil, como muchos países de América Latina y de Europa Meridional y Oriental, era moderadamente autoritario, encauzado, en este caso por Getulio Vargas»¹³. Por consiguiente, dichos movimientos no llegaron al poder sino que fueron absorbidos en el autoritarismo de Vargas.

Mientras tanto, Argentina recibió los treinta con la dictadura de José Uriburu, que permaneció en ese cargo hasta su muerte en 1932, y continuó con una serie de gobiernos militares hasta finalizar la década. Pero las simpatías fascistas seguían latentes en el cuerpo de oficiales militares. Y se manifestarían rotundamente en 1943 con la toma del poder por parte del Grupo de Oficiales Unidos, GOU, que en sus albores practicó una política pro Eje.

Pero si Estados Unidos se preocupaba de su vecindario era sencillamente porque su historia registraba antecedentes de extremismo nada gratos como el Ku Klux Klan o la Legión de Plata, así como una asociación cercana al tipo de movimiento fascista: la Liga Germano-Americana que «Contó, pero muy brevemente, con 15.000 miembros; de estos, aproximadamente las dos terceras partes eran inmigrantes alemanes y casi todos los restantes, alemanes convertidos en ciudadanos norteamericanos»¹⁴. De aquí que Roosevelt se inquietara por lo que pudiera pasar más allá de sus fronteras, en el vecindario o hemisferio americano. Por esto, en una labor diplomática inigualable, Colombia rompe relaciones con el Eje en 1941, tal como lo exigía la colaboración política del «Buen Vecino». El 20 de diciembre de ese año *El Colombiano* destacó en primera página dicho rompimiento, y ante el cual los embajadores de Alemania e Italia en Colombia debían salir del territorio nacional. Pero este no era sino el resultado de la política de cooperación que desde el gobierno de Marco Fidel Suárez aceptó la indemnización del Canal de Panamá por 25 millones de dólares, que empezarían a llegar, junto con otros empréstitos en los siguientes gobiernos de la «prosperidad a debe».



Una de las ediciones del semanario *El Fascista*, que circuló en Bogotá en 1936 y 1937.

Primera edición de *El Siglo*, editada el 1 de febrero de 1936.

Colombia: el vecino estratégico del canal

Después de la hegemonía de casi cincuenta años del conservatismo, el partido liberal accede al poder en 1930, con Enrique Olaya Herrera. Su gobierno se denominó de «Concentración nacional» y con él comenzarían una serie de mandatarios liberales que gobernaron el período históricamente conocido como la República liberal. A Olaya Herrera lo sucedería, en 1934, Alfonso López Pumarejo, el presidente de «La revolución en marcha». Era uno de los liberales con ideas modernizadoras que pretendía darle un gran aire de progreso al país. Pero para lograr este objetivo había la necesidad de cambiar la estructura económica, social y política, y hacer frente a una fuerte oposición en cabeza de Laureano Gómez y del conservatismo, colectividad de la cual era su jefe indiscutido.

Pero fue en el año de 1936 cuando el enfrentamiento se dio con todo su vigor debido a que en ese año, además de la pérdida de los cargos públicos, se agregó a los conservadores la percepción del auge transformador del régimen liberal en el campo ideológico, legal y constitucional. Como reacción, el conservatismo acudió a todos los medios de oposición: la prensa y la radio; la apelación a los sentimientos supuestamente mancillados; la conspiración; la acción de masa; la utilización de la guerra de España en la política interior; la declaración programática y el ataque contra la honorabilidad del presidente.¹⁵

Esta disputa ideológica tuvo gran repercusión para la prensa del país. El liberalismo contaba con grandes diarios de circulación nacional como *El Espectador* y *El Tiempo* y esta situación empezó a equipararse con la fundación de varias publicaciones conservadoras. En 1933 se crea en Bogotá la *Revista Colombiana*, dirigida por Laureano Gómez y José de la Vega; un año más tarde comienza a editarse también en esta ciudad la *Revista Javeriana*, que difundiría en sus páginas la organización social católica, bajo la dirección de Félix Restrepo. Asimismo, *La Tradición*, revista derechista, registró su nacimiento en Medellín para 1935, con José Restrepo Restrepo, José Hilario López, Rafael Isaza Moreno y, a partir del segundo número, Abel Naranjo Villegas, como primeros directores. Existía también una clara tendencia fascista que se empezó a acentuar a partir de este año con la creación de algunos semanarios que circularon en las principales ciudades de Colombia. Entre estos figuraron *Derechas* y *El Fascista* en Bogotá, *Colombia Nacionalista* en Medellín, *Camisas Negras* en Bucaramanga, y *Patria Nueva* en Cartagena. Ya para 1936 esta tendencia conservadora continuaría en auge con la llegada del nuevo diario conservador que empezó a circular a partir de febrero de ese año, dirigido por Laureano Gómez: *El Siglo*. Asimismo *Claridad*, dirigido por Guillermo León Valencia, fue otro de los nuevos hebdomadarios conservadores, que difundía su ideología desde Popayán. Por su parte, los diarios existentes comenzaron a dedicar páginas editoriales de marcado acento fascista como «Periscopio» de Juan Roca Lemus en *El Colombiano* de Medellín, o «Fe y Doctrina» de Elías Salazar García en el *Diario del Pacífico* de Cali. Del mismo modo, en Manizales *La Patria*, dirigido por el leopardo Silvio Villegas, mantuvo una línea editorial pro fascista aunque, como ya se dijo, luego retornaría al conservatismo tradicional, gracias a una curul obtenida para el Congreso en 1939.

.....

15 Tirado Mejía, Álvaro, «López Pumarejo: la Revolución en Marcha», en *Nueva Historia de Colombia*, Vol. III, Bogotá, Planeta Editorial Colombiana, 1989, pp. 312-313.

El descrito auge de la prensa conservadora y de su ala radical, se vio fomentado por la «Revolución en marcha» de López, así como por la guerra española. Este giro a la derecha de la política colombiana significó la pausa de dicha política lopista con el arribo a la presidencia de un liberal de derecha.

El nuevo presidente fue Eduardo Santos (1938-1942), un liberal que creció en *El Tiempo*. Su gobierno se caracterizó por acatar los mandatos estadounidenses en medio de la II Guerra Mundial, que afectaba directamente la economía global. En consecuencia, muchas de las obras empezadas en el gobierno anterior se estancaron. La persecución a los inmigrantes alemanes e italianos se hizo evidente (al respecto, *Colombia Nazi* es un libro revelador de tal persecución y las diversas formas que tomó). Con todo, Santos fue un presidente que pasó sin pena ni gloria, con la constante oposición fuerte de los conservadores desde diversos medios y la mencionada colaboración para con los Estados Unidos, en caso de que la guerra tocara su Canal.

Estas medidas colaboracionistas intentaban neutralizar las acciones de los alemanes residentes en el país. Para 1941 fue disuelto el partido nazi, que tenía su sede en Barranquilla, donde realizó reuniones al mejor estilo de las practicadas por su similar en Alemania. En *Colombia Nazi* se hace una extensa recopilación de las actividades de estos nazis y de los fascistas criollos, así como de la política hemisférica de Estados Unidos que tenía por fin extender su influencia en cada uno de los países de América, particularmente en Colombia.

Es claro pues, que la derecha colombiana vivió su auge en la República liberal, debido en parte a la consolidación del gobierno de Franco en España y al ambiente político suramericano,

.....

16 Galvis, Silvia, «Peripetias de los nazis criollos», en *Credencial Historia*, No. 67, Bogotá, julio, 1995, p. 12.

17 Mejía Mejía, José, «Una edición de 'Mi Lucha' en Colombia», en *El Colombiano*, mayo 22, 1941, p. 3.

donde también se percibía este crecimiento de la derecha, especialmente, en Brasil y Argentina, como se dijo antes. En consecuencia, afirma con razón Silvia Galvis que «entre 1941 y 1945, las conspiraciones con propósitos totalitarios contra los presidentes liberales Eduardo Santos y Alfonso López Pumarejo se dieron casi silvestres. Los grupos de conjurados actuaban bajo la influencia del falangismo del Generalísimo, del nacional socialismo del Führer, del fascismo del Duce y, por supuesto, del lauranismo de Laureano Gómez»¹⁶.

Y no era para menos. De acuerdo con un artículo de la sección editorial de *El Colombiano*, escrito por José Mejía Mejía, que tiene como tema la publicación de 50 mil ejemplares de «Mi Lucha» de Hitler, da cuenta del interés por las ideas nazis en el país:

«Mi Lucha» no es un libro para los fanáticos del nacional-socialismo ni que deban leer los ciudadanos gamados. «Mi Lucha» es una obra política, sociológica e histórica moderna cuyas páginas debe repasar toda persona culta, que aspire a vivir en nuestro siglo. Los jactanciosos y cosmetizados hombres de letras de extrema izquierda vulgarizan por todos los puntos cardinales del orbe que «Mi Lucha» es un libro que compila toda la barbarie retórica y todo el salvajismo literario de la historia universal de la cultura escrita. Claro que el señor Adolfo Hitler no es un literato, ni un retórico, ni un gramático, ni un académico, y jamás hemos oído decir que esgrima o se hinche con semejantes ínfulas o pretensiones. El dictador alemán puede ser muy bien en literatura un escritor de brocha gorda, como también se dice que fue rústico y rudo en las malogradas faenas pictóricas de sus años proletarios. Pero «Mi Lucha» no se expende como un tomo lírico para que los poetas vociferen que el señor Hitler es un hereje de la belleza, ni tampoco se edita como una novela o como un libro de cuentos para que los literatos meticulosos aleguen que su autor es un bárbaro teutón ilegible. Ante todo, «Mi Lucha» es una obra literaria seca, enjuta, labrada en un lenguaje esquelético, glacial, de rígidos tendones y monda osatura. «Mi Lucha» no fue escrita como los ocho tomos de literatura oficial de la revolución en marcha de Alfonso López para empalidecer comerciantes al por mayor, asustar bobachones burgueses y deleitar a dos docenas de cronistas vagabundos de izquierda que forman el cortejo literario palatino del señor ex-presidente¹⁷.

En cuanto a esta última crítica a López Pumarejo, respondía a los rumores sobre la nueva candidatura de este para el período 1942-1946, a pesar de que muchos conservadores y, en especial Laureano Gómez, quien propugnó la política del atentado personal en caso de que López lo intentara, desataran su fuerte antilopismo enseguida. Pero en los comicios del año 42, el apoyo popular favoreció de nuevo a López, quien continuaría la política de la vecindad rooseveltiana.

Desde principios del 40 Estados Unidos tenía preparada su estrategia para bloquear económicamente a los nacionales del Eje. «El 17 de julio de 1941, cuando la Lista Negra adquirió obligatoriedad, el Departamento de Estado dispuso que en ella se incluyeran las personas y firmas consideradas contrarias a la política de defensa continental y norteamericana»¹⁸. Pero muchos de los ciudadanos incluidos en esta lista se libraban de su inclusión al contar con los buenos servicios de abogados como Gilberto Alzate Avendaño. Por esto Estados Unidos y el gobierno colombiano, de acuerdo con la cooperación prometida, comenzaron el fideicomiso poco después de que Japón iniciara su ofensiva en Pearl Harbor.

En enero de 1942 el Instituto de Fomento Industrial y la Federación Nacional de Cafeteros, por decreto 59, fueron asignados administradores fiduciarios de todos los bienes y empresas de propiedad de alemanes, italianos y japoneses. Poco después, mediante decreto 99, esta función le fue transferida al Fondo de Estabilización del Banco de la República. Desde ese momento y durante cinco años, el Fondo manejó más de 2.500 propiedades de alemanes, 1.500 de italianos y unas cuantas de japoneses, y quedó facultado también para administrar los bienes de personas naturales y jurídicas de los países ocupados por Hitler y sus aliados¹⁹.

Esta fuerte presencia alemana e italiana contribuyó para que la ofensiva diplomática norteamericana lograra en 1944 que el gobierno colombiano concentrara a varios ciudadanos del Eje en campos de confinamiento. Entre estos fueron conocidos «El Recreo», un hotel de veraneo y la finca «Nuevo Cielo», ambas cercanas a Cachipay; así mismo el Hotel Sabaneta en Fusagasugá fue

destinado para este fin. Pero ¿qué ciudadanos eran enviados allí? «La pertenencia a organizaciones políticas nazis, la difusión de estas ideas, la distribución de propaganda, las actividades de espionaje, y en general el grado de peligrosidad que pudieran representar para la seguridad nacional»²⁰, fueron los motivos decisivos para su envío a estos campos. Política que era resultado también del miedo norteamericano a la influencia de los alemanes en nuestras fuerzas militares. De acuerdo con un informe confidencial, elaborado en 1942 por el FBI, más del 76 por ciento de la alta oficialidad colombiana era pro nazi²¹, lo que resultaba peligroso según el Departamento de Estado, en una nación vecina del Canal panameño. Y, mientras tanto, ¿qué sucedía en la política colombiana?

Para su segundo mandato, López Pumarejo pretendía consolidar su «Revolución en marcha», pero fueron más los obstáculos que las posibilidades de realizar su programa. Debido a la guerra mundial, las relaciones con Estados Unidos mantenían su alto grado de colaboración, como legado del gobierno de Santos. Así las cosas, el antilopismo que se había formado contra su primer gobierno retomó un nuevo aire y algunos grupos radicales, de tendencia fascista, empezaron de nuevo los proyectos conspirativos. Movimientos de esta época y que tenían sus antecedentes en la «Acción Nacional Derechista», la «Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria» o la «Acción Patriótica Económica Nacional», constituyeron sendos ejemplos de derechismo fascista en nuestro país. Entre estos, Galvis²² enumera a la «Organización Nacional», la «Legión Cónдор», la «Legión Colombiana» y la «Acción Nacional Militar Católica», de la cual Gómez fue uno de los miembros prominentes. En general estas agrupaciones fueron conformadas tanto por ciudadanos comunes y corrientes como por altos

18 Galvis y Donadio, Op.Cit., p. 108.

19 Ibid., p. 141.

20 Ibid., p. 270.

21 Ibid., p. 311.

22 Galvis, Op.Cit., p. 12.

oficiales del ejército, lo que le imprime su parecido con las organizaciones de tipo fascista que florecieron en algunos países de Europa, como Hungría y Rumania en los 30.

Este panorama conspirativo llevó a que el embajador norteamericano enviara al Secretario de Estado un informe sobre dichas actuaciones de Laureano Gómez, fechado el 26 de marzo de 1941, y en el cual manifiesta el funcionario que por los triunfos alemanes de 1940, «El Siglo y el doctor Gómez en persona han adoptado una política decididamente antinorteamericana y pronazi»²³. En consecuencia, compañías norteamericanas como Cigarrillos Camel, Vick Chemical Company, entre otras, no renovaron contratos publicitarios en el diario como medida preventiva, ante la concesión que representaba para la ideología fascista. Y el cambio editorial del diario no se hizo esperar pues dos días antes del citado informe *Américo Latino*, seudónimo con el que escribía Gómez, quien «jamás había tenido algo bueno que decir en relación con los Estados Unidos, y ahora se desborda en supremas alabanzas»²⁴.

Sin duda Gómez no quería verse sin su pauta y, menos aún, en la «lista negra» de ciudadanos y simpatizantes del Eje elaborada por dicho país, con el fin de congelar las propiedades y negocios de estos en toda América. Esta política rooseveltiana avanzaría con la declaración del estado de beligerancia contra Alemania por parte de Colombia en 1943 y el posterior confinamiento de los ciudadanos súbditos de países del Eje, en Fusagasugá y Cachipay, solicitada por la diplomacia estadounidense en cabeza de Arthur Bliss Lane, nuevo embajador desde 1942.

Pero las simpatías totalitarias seguían latentes en la postrimería de la guerra, esperando y pos-

tergando un golpe de Estado que realmente se efectuaría el 10 de julio de 1944. Conocido como el golpe de Pasto, este intento insurreccional fue contenido por el gobierno liberal; aunque también significó el real comienzo de su desestabilización política. No en vano Alberto Lleras Camargo es designado para culminar el período presidencial en agosto de 1945, año en que López presenta su renuncia irrevocable ante el Congreso, por la creciente oposición dentro y fuera de su partido.

Finalmente la guerra había terminado en Europa. Y la victoria aliada fue anunciada con bombos y platillos en las primeras páginas de las publicaciones conservadoras. Sin embargo, la consolidación de Franco en España fue un aliciente para una colectividad que se aprestaba a regresar al poder con Ospina Pérez, en 1946. Dicho franquismo, y en menor grado el fascismo categórico (Italia, Alemania), permeó la retórica conservadora desde mediados del treinta y fue difundida a través de su prensa. Retórica que Laureano Gómez utilizaría como base para la conformación de un nuevo Estado corporativo católico, según el proyecto de reforma constitucional de 1953, y en concordancia con el ascenso autoritario y militar de América Latina fomentado por la política estadounidense, según el nuevo orden internacional generado como resultado de la guerra, y con el fin de combatir ahora el comunismo en su vecindario. Al respecto, es bastante sugestiva la calificación de neo fascista que Castellanos da al gobierno de Gómez²⁵. Pero esta es ya otra historia que excede el objetivo de este estudio.

.....

23 Bushnell, David, Op.Cit., p. 169.

24 *Ibid.*, p. 172.

25 Castellanos Álvarez, Octavio y Cordi Garay, Juan, «Del fascismo al neo fascismo: Colombia y la experiencia laureanista (1930-1953)», *Universitas Humanística*, Vol 14, No. 24, Pontificia Universidad Javeriana, julio-diciembre, 1985, Bogotá, 1985.

Bibliografía

Braden, Spruille, *Diplomats and demagogues. The memoirs of Spruille Braden*, New York, Arlington House, 1971.

Bushnell, David, *Eduardo Santos y la política del buen vecino, 1938-1942*, Bogotá, El Áncora Editores, 1984.

Castellanos Álvarez, Octavio y Cordi Garay, Juan, «Del fascismo al neo fascismo: Colombia y la experiencia laureanista (1930-1953)», *Universitas Humanística*, Vol 14, No. 24, Pontificia Universidad Javeriana, julio-diciembre, 1985, Bogotá, 1985.

Galvis, Silvia y Donadio, Alberto, *Colombia Nazi. 1939 - 1945: espionaje alemán, la cacería del FBI, Santos, López y los pactos secretos*, 2a edición, Planeta Editorial Colombiana, Bogotá, 1986.

Galvis, Silvia, «Peripecias de los nazis criollos», en *Credencial Historia*, No. 67, Bogotá, julio 1995.

Hernández, José Angel, «Los Leopardos y el fascismo en Colombia», en *Historia y Comunicación Social*, No. 5, Universidad Complutense, Madrid, 2000.

Mejía Mejía, José, «Una edición de 'Mi Lucha' en Colombia», en *El Colombiano*, Medellín, mayo 22, 1941.

Stanley, Payne, *Historia del fascismo*, Planeta Editorial Colombiana, Bogotá, 1995.

Tirado Mejía, Álvaro, «López Pumarejo: la Revolución en Marcha», en *Nueva Historia de Colombia*, Vol. III, Bogotá, Planeta Editorial Colombiana, 1989.

Villegas, Silvio, «América y la guerra», en *La Defensa*, Medellín, junio 20, 1941.

Villegas, Silvio, *No hay enemigos a la derecha*, Zapata, Colombia, 1937.